



LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

P. MANUEL OSSORIO Y BERNARD

TOMO V

(Enero á Junio de 1881.)



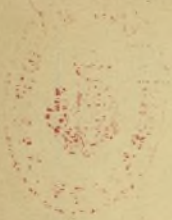
MADRID

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

10 — ISABEL LA CATÓLICA — 10

1881

Ayuntamiento de Madrid





COLABORADORES LITERARIOS DE ESTE TOMO.

Sras. María de la Peña, Biedma, Gonzalo del Rio, Elgueta y María; y Sres. Alarcon (D. Pedro Antonio), Alcalde Valladares, Alvarez Alvistur, Arnao, Arzobispo de Valencia, Alcántara, Barranco, Botet, Bustillo, Ceballos Quintana, Cortada, Cortés (D. Ramon), Estremera, Font y Moresso, Fernandez y Gonzalez (D. Modesto), García Cuevas, Gomez Erruz, Gomez de la Serna (D. Javier), Gomis, Gonzalez Trillo, Groizard (D. Pedro), Guillen (D. Eduardo), Guirao y Girada, Hartzenbusch, Hernandez y Gonzalez, Jorreto, Llanos Alcaráz, Martinez Pedrosa, Mayorga, Mellado (D. Bráulio), Olmedo, Ossorio y Bernard, Ossorio y Gallardo, Perez Echevarría, Perez Rubin, Redondo Menduiña, Rosell, Saja, Sala-Julien, Sanchez de Fuentes, Sbarbi, Segade Campoamor, Segovia Rocaberti, Sepúlveda, Serra, Serrano Magdalena, Soldevilla, Souvestre, Trueba, Vigil y Blanco y Zapata.

COLABORADORES ARTÍSTICOS.

Cortés (D. Ramon), Domingo, Gerard, Girardet, Gomez, Gomez de la Serna, Hidalgo Saavedra, Massi, Melendéz, Miranda, Mugica, Nao, París, Path, Perea, Perez, Pizarro, Ricord, Sadurni, Sala-Julien, Santos, Severini, Soravilla y Toro.

DIRECTOR.

D. Manuel Ossorio y Bernard.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El periódico LA NIÑEZ se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes, en números de 16 páginas en 4.º francés á dos columnas, ilustrados con grabados en madera debidos á reputados artistas.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Madrid: tres meses, 12 rs.; semestre, 22; un año, 40.

Provincias: tres meses, 16 rs.; semestre, 28; un año, 50.

Extranjero y Ultramar: semestre, 44 rs.; un año, 80.

La suscripcion puede hacerse en cualquier época del año, y abrazará el periodo que el suscriptor desee.—LA NIÑEZ viene publicándose desde Enero de 1879.—Todos los pedidos, reclamaciones, anuncios y cuanto se refiera á la direccion y administracion de este periódico, se dirigirán al Sr. D. Manuel Ossorio y Bernard, calle del Meson de Paredes, 17, principal derecha, Madrid.

Comptera

LA NIÑEZ



REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

P. MANUEL OSSORIO Y BERNARD

TOMO V

(Enero á Junio de 1881.)



MADRID

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

10 — ISABEL LA CATÓLICA — 10

1881



LA MATE

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y RERARIO

D. Manuel Pasion y Bernard

TOMO V



MADRID

IMPRESA DE MONTE Y ROSAS

COLABORADORES LITERARIOS DE ESTE TOMO.



Sras. Balmaseda, Biedma, Cámara, Esteves, Gonzalo del Rio, C. G. de Ll. y Sevillano de Toral; y Sres. Abellan, Alarcon, Alcalde Valladares, Alvarez Alvistur, Ballesteros, Barranco, Barrera, Bello, Botet, Cámara (D. J. B.), Castillo (Baron del), Castillo y Soriano, Catalina, Cortés, Fernandez Grilo, Fernandez Muñoz, Fierro, Flores García, Gallego (D. Juan Nicasio), García Cortés, Gomez Erruz, Gómis, Gonzalez (D. G.), Groizard (D. Carlos), Groizard (D. Pedro), Guerola, Guillen, Hartzenbusch, Hernandez y Gonzalez, Hurtado, Jorreto, Lasso de la Vega, Lloret, Martinez de la Rosa, Mayorga, Monescillo, Muñoz de Luna, Olmedilla, Olmedo, Ossorio y Bernard, Ossorio y Gallardo, Palacio, Panero Martinez, Perez Rubin, Porset, Pulido, Quadrado, Quirós de los Rios, Ramos Carrion, Redondo Menduiña, Segade de Campoamor, Segovia Rocaberti, Selgas, Sepúlveda (D. Ricardo), Serrano Magdalena, Soldevilla, Stuyck, Suarez Sacristan, Todo y Herrero, Travessí, Trueba, Vigil, Blanco, Viñas Deza y Virto.

COLABORADORES ARTÍSTICOS.

Sres. Alvaro, Bastinos, Capúz, Cortés, Gomez, Gomez de Laserna, Hernandez y Gonzalez, Laplaza, Massi, Melendez, Mugica, Ortega, Padró, Poleró, Rico, Romea, Sala, Santos, Severini, Suarez Llanos, Toro y Urrutia.

DIRECTOR.

D. Manuel Ossorio y Bernard.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El periódico LA NIÑEZ se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes, en números de 16 páginas en 4.º francés á dos columnas, ilustrados con grabados en madera debidos á reputados artistas.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Madrid: tres meses, 12 rs.; semestre, 22; un año, 40.

Provincias: tres meses, 16 rs.; semestre, 28; un año, 50.

Extranjero y Ultramar: semestre, 44 rs.; un año, 80.

La suscripcion puede hacerse en cualquier época del año, y abrazará el periodo que el suscriptor desee.—LA NIÑEZ viene publicándose desde Enero de 1879.—Todos los pedidos, reclamaciones, anuncios y cuanto se refiera á la direccion y administracion de este periódico, se dirigirán al Sr. D. Manuel Ossorio y Bernard, calle del Mason de Paredes, 17, principal derecha, Madrid.

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1900, y de acuerdo con el Consejo de Regidores, ha acordado lo siguiente:

Que se declare de utilidad pública la obra de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de San Mateo, número 1.º, y que se adjudique a licitación pública el proyecto de dicha obra, a fin de que se construya en el menor tiempo y a menor costo.

Y para que así se cumpla, se acordó que el Sr. D. Juan de Dios, arquitecto de honor de S. M., presente el proyecto de la obra a la Junta de Obras de Sanidad, para que, en su caso, se acuerde lo conveniente.

En consecuencia, se publica en esta Gaceta el presente acuerdo, para que los interesados comparezcan a licitar en el término de diez días hábiles siguientes a la publicación de este anuncio.

ANEXO

El Sr. D. Juan de Dios, arquitecto de honor de S. M., presenta el proyecto de la obra de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de San Mateo, número 1.º, y que se adjudique a licitación pública el proyecto de dicha obra, a fin de que se construya en el menor tiempo y a menor costo.

El proyecto de la obra se compone de un edificio de tres plantas, con una superficie total de 1.500 metros cuadrados, y con un valor de 1.500.000 pesetas.

El Sr. D. Juan de Dios, arquitecto de honor de S. M., garantiza la solidez y utilidad de la obra, y se compromete a ejecutarla en el menor tiempo y a menor costo.



EL CALENDARIO.

El *Calendario* es un cuadro que nos presenta en su orden natural la sucesion de los dias, semanas, meses y estaciones del año. La palabra *Calendario* es de etimología latina y se deriva de *Kalendoe*, que es el nombre con que los romanos designaban el primer dia del mes, ó sea el en que los magistrados de Roma convocaban al pueblo y aquel tambien en que años despues los obispos del mundo cristiano convocaban á los curas puestos bajo su autoridad. Por esto se cree que la misma palabra *Kalenda* fué tomada por los romanos de la lengua griega, en la que el verbo *llamar* (convocar) se designa por medio de la palabra *Kalein*.

La palabra **ALMANAQUE** (*almanak*) con la cual se designa tambien el cuadro anual de la sucesion del tiempo, es de origen árabe como tantas otras que pertenecen á la aritmética, al álgebra y otras ciencias: está formada del artículo árabe *al* y de *manah*, que significa número, cuenta.

Ha habido varias clases de calendarios, á saber: el *Romano*, el *Juliano*, el *Gregoriano*, el *Luterano*, el *Judáico*, el *Mahometano*, el *Griego* y el *Republicano*.

Calendario Romano ó Latino.—Los romanos sólo contaron al principio diez meses en su año, y de ahí proceden los nombres de Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, que marcan el orden respecti-

vo de numeracion. Al primer dia del mes le llamaban de las *Calendas*, que iban seguidas de los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre de seis dias de *idus*. Los demas dias eran *calendas* del mes siguiente, desde las que se empezaba á contar en orden retrógrado.

Calendario Juliano.—Se llamaba de este modo por haber sido establecido por Julio César en el año 46 ántes de Jesucristo. En este calendario se contaban al año 365 dias y 6 horas; sin embargo, para los usos de la vida civil se calculaba como si no hubiese más que 365 dias justos, añadiendo un dia más cada cuatro años y se llama *bisiesto*, contándose 29 dias en el mes de Febrero.

Calendario Gregoriano.—Este es el que hoy se usa; se llamó Juliano hasta 1582 en que habiéndose notado que el equinoccio de primavera se anunciaba para el 11 de Marzo, cuando no debia verificarse hasta el 21 del mismo (error que provenia del exceso que los años solares llevan á los civiles); el Papa Gregorio XIII, por medio del astrónomo Luis Lilio, rebajó diez dias á dicho año, y estableció para obviar en lo sucesivo tal inconveniente, que tres de los años seculares, que debian ser bisiestos segun el calendario Juliano, fuesen comunes, y que sólo en el cuarto se intercalara el dia de aumento. Esta reforma

fué adoptada por todas las naciones de la Iglesia de Occidente y aún por la Alemania y algunos cantones suizos; pero los rusos y griegos y la mayor parte de los pueblos protestantes en su odio al Pontificado, se negaron á admitirla por razonable que fuese.

Calendario Luterano.—Este, al que los protestantes llaman cristiano reformado, rige en Holanda, Prusia, Sajonia, Inglaterra, Estados-Unidos, Dinamarca y algunos Estados de Alemania y Suiza.

Calendario Judáico.—Es el observado por los judíos modernos que aún guardan la ley de Moisés, consignada en los libros del Antiguo Testamento.

Calendario Mahometano.—Es el que rige en Asia, Africa y Europa para todos los sectarios de Mahoma.

Calendario Griego.—Así se titula el de la Iglesia de Oriente y se sigue en Rusia, parte de Hungría y alguno que otro Estado no comprendido en la comunión romana.

Calendario Republicano.—El vértigo innovador que dominaba á los revolucionarios franceses, hizo que la Convención nacional aboliese el antiguo calendario, reemplazándole con el siguiente que empezó á regir en 22 de Setiembre de 1792.

El año se dividía en doce meses de á treinta días y terminaba en 16 de Setiembre, constando de 360 días; los cinco restantes los añadieron al último mes con el nombre de *días complementarios*. El mes

se dividía en tres *décadas* ó decenas de días, y el día décimo era el destinado al descanso. Los meses se denominaban:

1.º *Vendimiaire* (de las vendimias), que comprendía desde el 22 de Setiembre al 21 de Octubre.

2.º *Brumaire* (de las nieblas), desde el 22 de Octubre al 20 de Noviembre.

3.º *Frimaire* (de las escarchas), desde el 21 de Noviembre al 20 de Diciembre.

4.º *Nivose* (de las nieves), desde el 21 de Diciembre al 19 de Enero.

5.º *Pluviose* (de las lluvias), desde el 20 de Enero al 18 de Febrero.

6.º *Ventose* (de los vientos), desde el 19 de Febrero al 20 de Marzo.

7.º *Germinal* (de la germinación), desde el 21 de Marzo hasta el 19 de Abril.

8.º *Floreale* (de las flores), desde el 20 de Abril hasta el 19 de Mayo.

9.º *Prairial* (de los prados), desde el 20 de Mayo hasta el 18 de Julio.

10. *Messidor* (de las mieses), desde el 19 de Junio hasta el 18 de Julio.

11. *Thermidor* (de los baños), desde el 19 de Julio hasta el 17 de Agosto.

12. *Fructidor* (de los frutos), desde el 18 de Agosto hasta el 16 de Setiembre.

Con los cinco días complementarios, ó sea hasta el 21 de Setiembre, acababa el año, principiando el nuevo en 22 del mismo.—Este Calendario sólo duró hasta 1.º de Enero de 1805, en que Napoleon hizo adoptar de nuevo el Gregoriano.

UNA PLANA DE PRIMERA (1)

(Recuerdos de la niñez.)

Recuerdo, no sé si con placer ó con dolor, que por este tiempo, allá cuando niño, andábamos no poco atareados en el Colegio.

Dejábamos en descanso los librillos sucios y roídos que contenían

en agraz la ciencia de los antecos y los periecos, ortos y ocasos, paralelos y meridianos, rios y montañas, y la no ménos enrevesada de los $+$ $-$ \times $=$ que, dicho sea de paso, no nos parecían nada fáciles ni no nos costaban pocos sudores ni contados coscorriones, de los que

(1) Del libro *Mesa revuelta*.

propinaba la carnosa, aunque no por eso blanda mano del bondadoso Padre Escolapio encargado de *desasnar*, — términos suyos, — á aquellos que, quien sabe si andando el tiempo y tras las revueltas veleidosas de la fortuna, llegarían á ser Ministros y Cardenales, Generales y Académicos, honra y prez, en fin, de esta hidalga tierra de Castilla.

Igual camino que la Geografía y la Aritmética seguían las reglas gramaticales del P. Calisto Hornero, en *coplitas*, para mayor facilidad en el estudio y disgusto de las Musas; y las fábulas de Esopo, numeradas para discurrir con tino por ese laberinto del hiperbaton latino.

Los libros iban á descansar por largos días entre dos mugrientas tablillas, aprisionadas por larga y mascullada correa, mientras las elegantes plumas de ave no cesaban de urgar en el papel y de viajar del tintero á la plana, haciendo de cuando en cuando posada breve tras la oreja.

Había cesado la memoria en sus funciones para dar sólo ocupación al pulso.

Pasábamos el día entero sentados en el duro banco, inclinados sobre la negruzca mesa, con la vista fija, ya en el papel, ya en la muestra, dibujando las letras que ésta nos mostraba sobre el trazado

de la pauta. Recibíamos allá, en el fondo de nuestra retina, como en cámara oscura la impresión de los rasgos y curvas de Iturzaeta, y trasladábamos aquella imagen negativa al papel cual si fuéramos una máquina fotográfica.

Veinte veces mudábamos en un mismo renglón de pluma, entre aquellas que adornaban el hondo tintero con sus variados colores y formaban en él vistosa corona, cual la que ciñen á sus sienes los caciques indios en sus grandes festivales.

¡Qué apuros para empezar la obra! ¡Qué disgusto cuando una gota de tinta, resbalando traidoramente, iba á turbar la nitidez y pureza de la orla! ¡Con cuánta presteza ante tamaño desaguizado, acudíamos limpiando con la lengua aquella mancha, y sintiendo más en el corazón que en el paladar, el acre sabor de la tinta! ¡Qué sudores nos costaba concluir la plana! Pero... ¡qué placer, qué satisfacción cuando la contemplábamos rematada y sin falta alguna! ¡Y qué alto honor el reservado á aquellos á quienes entregaba el buen Padre, á cuyo cargo corría la instrucción de tanto calígrafo en embrión, una de aquellas extensas y relucientes, acartonadas, elegantes y vistosas *mesas revueltas*, con sus eternos ratoncillos de larga cola y sus planas roídas y entremezcladas!

¡Oh, sí, aquello valia para nosotros, tanto como para vosotros, cándidos lectores, el premio gordo de la lotería de Navidad! Ello era nuestro ensueño, nuestro constante anhelo durante todo el mes que corre, como lo es para vosotros la bienaventurada cifra que ha de *traeros aparejada felicidad*.

¡Con qué aire de triunfo nos contoneábamos por el salon de escritura haciendo que crujiera cuanto más posible la cartulina y provocando las envidiosas miradas de nuestros condiscípulos! Porque debo advertir, que yo era del número de los escogidos, de los pocos á quienes les estaba reservada aquella especial gracia. Y no se ha de tomar esta declaracion por inmodestia, porque es bien sabido que en España, generalmente, la buena letra, segun he podido notar más tarde, está en razon inversa de la importancia personal, del talento, de los méritos y condiciones del individuo. Recórranse sinó los altos puestos de la Administracion pública, los sillones de las Academias, la tribuna y el foro y hallaránse

letras taquigráficas é ininteligibles. Véase, pues, cómo es de humildes y pequeños esto de la buena letra, y cómo por más que yo allá en aquellos tiempos creyera otra cosa, no es necesaria la magistral escritura para lograr el porvenir que nos anunciaba el Padre de los coscorrones, ó *capones*, como los llamábamos nosotros.

Pero hoy todo ha cambiado.

A las planas reguladas han sucedido las cuartillas; á las plumas de ave las de acero; á las muestras la imaginacion rica en modelos, que es extensa pizarra en donde mano invisible traza las ideas que borra luego, para dar paso á nuevos dictados, á medida que nerviosa la mano los traslada al papel.

Hoy nada se nos importa que gruesas gotas de tinta caigan sobre el papel y borren las palabras; táchanse y sobre ellas se escriben otras nuevas.

Una sola cosa turbará nuestro contento, y es que este articulillo no sea del agrado de nuestros pequeños lectores.

CÁRLOS GROIZARD CORONADO.

BALADA.

—¿Qué llevan, madre mía, en esa caja
Esas niñas que cruzan por la calle?

—¿Qué llevan? ¡Ay! El cuerpo de una niña
Y el alma de su madre.

M. RAMOS CARRION.

¡Oh, sí, aquello valia para nosotros, tanto como para vosotros, cándidos lectores, el premio gordo de la lotería de Navidad! Ello era nuestro ensueño, nuestro constante anhelo durante todo el mes que corre, como lo es para vosotros la bienaventurada cifra que ha de *traeros aparejada felicidad*.

¡Con qué aire de triunfo nos con-toneábamos por el salon de escritura haciendo que crujiera cuanto más posible la cartulina y provocando las envidiosas miradas de nuestros condiscípulos! Porque debo advertir, que yo era del número de los escogidos, de los pocos á quienes les estaba reservada aquella especial gracia. Y no se ha de tomar esta declaracion por inmodestia, porque es bien sabido que en España, generalmente, la buena letra, segun he podido notar más tarde, está en razon inversa de la importancia personal, del talento, de los méritos y condiciones del individuo. Recórranse sinó los altos puestos de la Administracion pública, los sillones de las Academias, la tribuna y el foro y hallaránse

letras taquigráficas é ininteligibles. Véase, pues, cómo es de humildes y pequeños esto de la buena letra, y cómo por más que yo allá en aquellos tiempos creyera otra cosa, no es necesaria la magistral escritura para lograr el porvenir que nos anunciaba el Padre de los coscorrones, ó *capones*, como los llamábamos nosotros.

Pero hoy todo ha cambiado.

A las planas reguladas han sucedido las cuartillas; á las plumas de ave las de acero; á las muestras la imaginacion rica en modelos, que es extensa pizarra en donde mano invisible traza las ideas que borra luégo, para dar paso á nuevos dictados, á medida que nerviosa la mano los traslada al papel.

Hoy nada se nos importa que gruesas gotas de tinta caigan sobre el papel y borren las palabras; táchanse y sobre ellas se escriben otras nuevas.

Una sola cosa turbará nuestro contento, y es que este articulillo no sea del agrado de nuestros pequeños lectores.

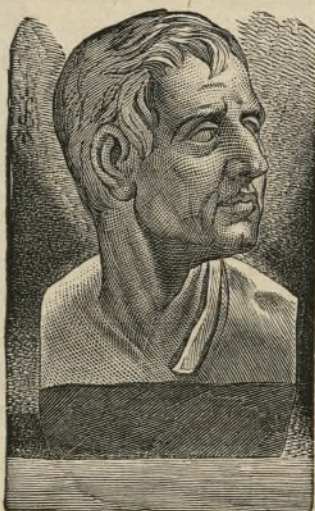
CÁRLOS GROIZARD CORONADO.

BALADA.

—¿Qué llevan, madre mía, en esa caja
Esas niñas que cruzan por la calle?

—¿Qué llevan? ¡Ay! El cuerpo de una niña
Y el alma de su madre.

M. RAMOS CARRION.



CICERON.

Marco Tulio Ciceron, el más ilustre de los oradores romanos, nació en Arpino el año 647 de la fundación de Roma; fué sucesivamente Cuestor en Sicilia, Edil, primer Pretor y Cónsul, para cuyo elevado cargo fué proclamado sesenta y tres años antes de la Era Cristiana. Con motivo de haber descubierto la célebre conjuración de Catilina, alcanzó el sobrenombre de Padre de la Patria.

Las disensiones civiles que surgieron de la rivalidad de Pompeyo y César, tur-

baron los últimos años de su vida obligándole, en diversas ocasiones, á salir de Roma, hasta que por la muerte de César quedó Ciceron entregado al poder de los triunviros, que le hicieron asesinar cuando contaba 64 años de edad. Tal fué el fin de este hombre célebre, cuyos escritos le han sobrevivido alcanzándole una inmortalidad verdadera. Los más principales son los titulados *De Arte oratoria*.—*Orationes*.—*Epistolæ ad familiares*.—*Opera philosophica*, etc.

EL PEZ TRAS EL PELIGRO.

Cayó en la red del pescador artero
Un barbo tiernecito:
¡Allí fué echar la hiel el prisionero
Para cortar el cáñamo maldito!
Chupa, muerde, batalla,
Deshilacha el torzal, rompe una malla,
Y al fin se libra del peligro fiero.
—«¡Carambal prorumpió, de buena escape:
Vivire en adelante sobre aviso;
Quien me pesque otra vez ha de ser guapo.
Mas ¡calle! cosa de comer diviso

Que á merced de las olas sobrenada,
Por un hilo sutil á un brazo atada.
Es, si no me equivoco,
Pan y buena ración: pues me la emboco.»
Tírase al cebo el pez sin más recelo,
Y al salir de la red, tragó el anzuelo.

*Así con sus propósitos ufana
Se arroja en pos del apetito loco
De gerro en gerro la prudencia humana.*

J. E. HARTZENBUSCH.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

XIII.

El antipático.

Cuando yo nací pedían
Un niño al cielo mis padres,
Y al verme me recibieron
Con un gesto de vinagre.
Crióme una ama asturiana
Con un desamor tan grande,
Que nunca me daba el pecho
Sin reñirme ó sin pegarme.
Siempre á mi hermana llamaban
Estrella, sol, cielo y ángel:
Para mí el mayor piropo
Era tratarme de cafre.
Si algunos por cortesía
Se inclinaban á besarme,
Me aproximaban los labios
Con gesto tan repugnante,
Que yo, esperando un mordisco,
Bregaba por ocultarme.
Me pusieron á la escuela,
Y el maestro y el pasante
Me hallaron tan antipático,
Tan feo y tan detestable,
Que á cada punto me daban
Los pescozones á pares.
Salí con esto aplicado,
Pues la letra entra con sangre,
Y en los estudios mayores
Era un muchacho notable;
Pero ni una buena nota

Conseguía en el examen:
Siempre juzgaban *mi cara*
Con ánsia de reprobarme.
Mis compañeros me hacían
Tan descompuestos desaires,
Que una vez quise hablar fuerte
Para hacerme respetable,
Y entre todos me llenaron
El cuerpo de cardenales.
Llegaron á poner órden
Dos guardias municipales,
Y tal impresion les hizo
Mi catadura, que el lance
Cortaron con grande aplauso,
Dando conmigo en la cárcel.
El juez á primera vista
Formó convicción bastante
De que tenía más culpas
Que trampas un estudiante,
Y dió principio al sumario,
Que se siguió por sus trámites,
Imponiéndose una multa
Con las costas á mi padre.
Desde entónces me respetan
Los que no quieren pegarme,
Y si me pegan... lo sufro
Con la paciencia de un mártir.
No quise ser abogado
Temiendo á los tribunales,
Pues para perder un pleito
Era mi cara bastante;
Ni médico, temeroso

De que el enfermo más grave
Solamente por no verme
Se muriera sin llamarme.
Busqué sepultura en vida
Que de la luz me ocultase;
Minas de carbon de piedra,
Con cuye polvo impalpable
Lograra negra careta
Mi antipático semblante,
Y en sus tinieblas envuelto
Logré soledad amable,
Hallando en la tierra entrañas
Más blandas que en los mortales;
Pero de allí me sacaron
Mis desdichas una tarde
En que se me hizo preciso
Salir á tomar el aire.
Era tiempo de revuelta,
Y andaban muy vigilantes
Los sabuesos del Gobierno:
Dieron conmigo, y mirarme

Y prenderme fué todo uno.
Mi cara, mis ademanes,
Mi figura, en fin, mi tipo,
Era una prueba palpable
De que yo era un revoltoso,
Un incendiario, un infame.
A Fernando Póo me hicieron
Emprender largo viaje,
Y aquí me tienen ustedes
Desnudo y muerto de hambre.
De mí se asustan los chicos
Y se retiran los grandes.
No hallo mujer que me quiera,
Ni perro que no me ladre,
Caballo que no me tire,
Ni gato que no me arañe.
Sólo cuando miro al cielo
Se hacen dulces mis pesares,
Porque entre sus moradores
No es antipático nadie.
JOSÉ HERNANDEZ Y GONZALEZ.

PENSAMIENTOS.

A la cárcel se la combate con la escuela.

La instruccion, pan del alma, basada en los eternos principios de la moral, ahuyentará las sombras de la inteligencia, esos crespones en que se emboza el crimen.

El día en que sea posible que cada calle tenga una escuela, podrá formarse en un pliego la lista del personal de establecimientos penales.

Ese día está, desgraciadamente, muy lejos; el vicio hace su camino con pasos de gigante; la moral camina despacio, pero si fija su

planta en terreno firme, sus conquistas son más duraderas que las de aquél.

No hay que desmayar en la árdua empresa de la moralizacion de las últimas clases de la sociedad. Debe trabajarse con la fe y la constancia que emplearon nuestros ascendientes en la redencion de cautivos.

Uno á uno, dos á dos, diez á diez, ciento á ciento, como se pueda, hay que ir redimiendo á los cautivos de la ignorancia.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

ZOOLOGÍA.



EL CABALLO.

El hermoso y leal compañero del hombre, tanto en los instantes más sosegados de la vida de éste como en los trances de mayor peligro, en suma, el caballo, es un solípedo monodelfo, con sus extremidades cubiertas por piezas córneas en su totalidad, de estómago sencillo, á diferencia del camello, almizclero, ciervo, etc., y sin trompa como el elefante. Es en extremo ordenada y caprichosa la forma en que por las grandes llanuras de Asia, de donde trae su primitivo origen y las hermosas pampas de América, el caballo se encuentra casi siempre en yeguas dirigidas por el individuo mas fuerte y vigoroso. Son numerosas las razas que de caballos existen; pero todas ellas pueden reducirse á las razas árabe, inglesa y andaluza. La primera se distingue por los siguientes caracteres: piel muy fina, extremidades delgadas, cabeza cuadrada, ojos vivos, nariz ancha, y crines finas y sedosas. El inglés se distingue por ser largo, esbelto, orejas derechas y cola alta: es tan apreciado este último carácter entre los ingleses, que suelen ponerles alguna cosa debajo de la

cola que les impida bajarla; los ingleses tambien cuentan con la raza percherona, que es la que emplea el ejército, y otra la de Suffolk, á propósito para carruajes de lujo. El andaluz se distingue por su cabeza grande, ojos vivos, cuello erguido, crines largas abundantes y sedosas; es animal de mucha gallardía, hermosa planta y gran nobleza; pero es más bien de recreo que de velocidad. El caballo vive hasta treinta ó más años, y su edad se reconoce por la época de salida, longitud y forma de los incisivos y por la disposicion que tiene la neguilla, que es una mancha que se halla en el centro y que á los ocho años desaparece (cuando se dice que ha cerrado), formada por el esmalte en el centro de la corona de dichos dientes. El caballo, segun el color, se llama negro, alazan, castaño y blanco cuando aquél es simple, y si compuestos, perlino, pío, piel de rata, tordo, etc.

En otra ocasion, con mayor espacio, hablaremos á los lectores de esta Revista de algunos de los muchos caballos célebres cuyos nombres registra la historia.



NIÑOS Y VIEJOS.

Por su patria, de joven
Luchó bizarro:
Ahora inválido, enfermo,
Triste y anciano,
Va pensativo,
Sin que nadie recuerde
Sus sacrificios.

Su nieta le acompaña
Constantemente;
Lazo que le une al mundo,
Que le sostiene,
Que es su esperanza,
Unico sér que al viejo
Cariño guarda.

Nieta y abuelo juntos
Van caminando,
Como van la esperanza
Y el desengaño...
¡Pero muy luégo
Habrán de separarse
Nieta y abuelo!

¡Benditos los que guían,
Siendo muchachos,
Los pasos vacilantes
Del pobre anciano!
Benditos ellos;
Que van desde la infancia
Ganando el cielo!

M. OSSORIO Y BERNARD.

POS CARTAS.

Sr. D. Manuel Ossorio y Bernard.

Mi querido amigo: Descansaba yo anoche en mi casa, cómodamente sentado, gozando con la encantadora y para mí inteligible charla de mi pequeña Sofia, que más que conversacion es un armonioso gorjeo, que tú bien conoces, y sentia esa satisfaccion tan escasa de motivos reales, como abundante de esperanzas bellas, que es el patrimonio de los desheredados de la fortuna, pero herederos de una conciencia tranquila, cuando llegó á mí su hermana mayor, que aún no tiene siete años, pidiéndome con mucho afán una carta de recomendacion. — «Papá, — me dijo, — tú eres muy amigo de ese señor que escribe LA NIÑEZ, y que tanto debe querer á los niños; ¿le querrás escribir una carta, haciéndole un encargo mio?»

Figúrate mi sorpresa. — ¿Y qué encargo es ese, hija mia? — Pues mira, Papá; dentro de poco tiempo vienen los *Reyes Magos*, y este año queria escribirles una carta, y como ignoro cómo se les pone el sobre, ni por dónde ha de ir, y me temo que no entiendan bien mi letra, quisiera que tu amigo les escribiera en mi nombre y por medio de su periódico, y así llegará mejor la carta á su destino. — ¿Y qué es lo

que vas ha decir á esos señores? — Pues mira, Papaito, te lo voy á decir; escucha... pero mejor será que lo apuntes para que no se olvide y pueda tu amigo escribirles lo que yo quiero.»

Las adjuntas cuartillas, amigo Manuel, están dictadas por mi hija: arréglalas, y si tus relaciones con SS. MM. Gaspar, Melchor y Baltasar, te permiten, sin perjuicio, dirigirles la misiva, hazlo por mi Julia, que es un ángel de bondad, y te lo suplica con tanto interes y con tanta esperanza, que no hay valor para negárselo.

Te quiere tu amigo,

J. B. DE LA CÁMARA.

**

A SS. MM. los Reyes Magos D. Gaspar, D. Melchor y D. Baltasar.

Señores: Yo soy Julita, ya me conocen Vds., y me atrevo á molestarles porque sé que siempre atienden á los niños que son buenos y aplicados y quieren, como yo, mucho á sus papás y á su abuelita. Me dirijo á los tres, porque siempre van Vds. juntos y no sé cuál de ustedes será el que me quiera más. Dispénsenme Vds. que les moleste, ahora que se hallarán muy ocupa-

dos en preparar el viaje desde sus lejanos reinos á esta tierra nuestra, pero tengo mucho deseo de que atiendan Vds. mi peticion. Yo aguardaria su llegada á Madrid para hablarles; pero siempre he sido muy desgraciada para esto, pues cuando he salido con mamá para esperarles, me he llevado chasco y nunca los he visto, pues esos hombres que se empinan en las escaleras y alumbran con las hachas, me han engañado muchas veces, y cuando, creyéndoles, me iba hácia la puerta de Alcalá por donde decian venian Vds., llena de esperanza y agitada por la carrera, me hallaba con otros que aseguraban que se veian ya los coches por la puerta de San Vicente, de manera que no sabía cuál era la verdad y me retiraba á mi casa apenada por mi poca suerte. Sí que papá me decia que pasarian Vds. por mi calle y me dejarian como recuerdo alguna cosa; pero mi afan era por verles y por contarles lo que me pasa.

Como no sé si seré este año más afortunada, porque soy mayor y no me canso tanto, por lo que pueda suceder, les escribo ésta por conducto de LA NIÑEZ, que es un periódico muy bonito y al que de seguro están Vds. suscritos, para que sepan lo que les pido.

Han de saber Vds. que hay en el piso principal de mi casa una niña que es muy mala; pega á las

criadas; busca pretextos para no ir al colegio, y siempre me hace burla cuando salgo al balcon á decir adios á mi papá. Como el suyo tiene más dinero que el mio y está la niña siempre muy elegante, con vestido de seda... y hasta tiene sortija de oro, en el colegio la miman mucho; y la Pepa, ya saben ustedes quién es, la portera de casa, la besa y la hace carocas, y dice que es muy bonita... y tiene unas narices y unos ojos... y ayer la decia que la iban Vds. á traer cosas preciosas. Esto me recordó lo del año pasado; y por eso me decidí á escribirles, porque entónces pusieron en su casa, en el balcon, una bandeja de plata, y yo puse una cestita de paja con unos lazos de cinta que me dió mamá: cuando por la mañana muy tempranito salí al balcon, me encontré en la cestita muchas almendras y un niño de goma precioso que lloraba y se tenía de pié. Yo me puse muy contenta, estaba loca de alegría y les daba á ustedes muchas gracias, y papá me decia que aquel regalo era el premio que daban Vds. á las niñas buenas. Yo estaba muy contenta y me puse á jugar con mi niño, cuando subió á mi casa la niña del principal á enseñarme el regalo que la habian dejado Vds.: ¡vaya una muñeca preciosa!—Estaba vestida de señora y tenía pendientes y una cara divina; con segunda falda, botas de raso, y

hasta tenía pulseras de oro. Yo no sé lo que pasaba por mí; la quería coger y besar, pero no me dejó: ¡estaba tan orgullosa con ella! Yo, la verdad, tenía un poquito de envidia, y eso que no soy envidiosa, porque, la verdad, creía yo que merecía mejor que ella una muñeca así, que no un niño lloron de goma... y lloré, sí, lloré; pero mamá me dijo, que no me afligiera, que era una equivocación de Vds. ó acaso alguna recomendación de algún señor amigo. No sé lo que sería; pero no me hallaba conforme, y ya el niño mío no me parecía tan bonito. Es verdad que papá me compró una muñeca que le costó mucho dinero, creo que una peseta; pero no tenía el pelo rubio en trenzas, lo tenía pegado, y una vez que quise lavarla la cara se puso atroz de fea, y luego no tenía pendientes, ni vestido de cola.

Como este año he ganado el premio de aplicación, que le he de poner en el balcón para que le vean ustedes, me atrevo á esperar que

me hagan justicia y que me traerán una muñeca como la de mi vecina. Yo se lo agradeceré con todo mi corazón, y no haré como ella, que se cansó en seguida de la suya y la dejaba en el balcón, y unas veces se achicharraba con el sol y otras se ponía como una sopa con el agua.— Todos los días rezo á la Virgen para que no les suceda nada en el camino ni se mareen en el barco; y si estoy despierta cuando Vds. pasen por mi calle, saldré á darles un beso.

Como ya saben Vds. mi casa, no les mando las señas; pero sí les encargo que no olviden que yo vivo en el piso segundo, no se equivoquen Vds.

Adios, y reciban un beso y un abrazo de su amiga

JULIA DE LA CÁMARA.

Se me olvidaba decir á ustedes que este año pondrá mi hermanita Sofía su cestita, pero ésta no quiere muñecas; pueden Vds. darla galletitas ó dulces.

INGRATITUD.

—«Préstame ¡oh árbol! tu apoyo
Y te daré mi verdor,»—
Decía humilde una yedra
A un olmo de gran vigor.
Creyó el olmo en sus promesas,
Apoyo á la yedra dió,

Y éste en pago, al poco tiempo
Sin sávia al olmo dejó.

Esta es una historia, antigua
Tanto como la creación,
De la cual á cada instante
Vemos la repetición.

CELSE GOMIS.

LOS NIÑOS DE LA GLORIA.

¡Hijo de mi corazón!

Lloraba desolada una madre piadosa la pérdida de un niño, hijo primogénito. Su llanto era un suspirar continuo. No ya la sombra sino la fresca sonrisa del niño hería su corazón y clamaba: ¡hijo de mi vida! Decir la verdad sentida es propio del amor, no cauteloso, sino ingenuo; mas decir lo que pasó con acento de apego y de ternura, es como la expresión de una esperanza dichosa.

No dejó el niño de ser hijo del corazón ni de la vida de su madre angustiada. Perdido para los pesares del mundo, voló al cielo á entonar cantares eternos.—¡Hijo de mis entrañas!—decía á cada instante la jóven llorosa.

Le veía en la forma que se pintan los ángeles. Tan pronto se lo figuraba dormido como despierto, suspirando ó en la cajita de muerto; pero siempre amable y encantador. ¿Qué hiciste de mí? ¿Qué buscabas fuera de mi seno? ¿Quién te arrebató de él? Dime, hijo de mi alma, ¿te llamó un cariño más deshecho en halagos? ¿Cuándo te faltaron mis caricias? ¿Lloras ahí también? ¿Ries la risa eterna de los ángeles? ¿Qué haces? ¿Quién cuida de tí? ¿Qué pasa en esas regiones

de esperanza y de consuelos? Dime, dime, hijo de mi corazón, ¿son hermosos como tú los niños que te acompañan? ¿Sabes muchos cantares? ¿Qué lengua hablas? ¿Tienes maestros de melodía? Dime, dime, hijo de Dios, ¿con qué te regala el Padre celestial? ¿Te da lo que dió á los niños inocentes? Por no haber tú sufrido el martirio ¿andas ahí sin corona? Mas nada me digas. El delirio de una madre es curioso hasta el abandono del sentido. Siendo hijo de Dios, llamado al cielo por Dios, en la patria de los que alaban y gozan cantando gloria, ¿que puede faltarte? Mis caricias eran pasajeras, aunque fijo en tí mi corazón; mas ahí sé que no lloras, ni sientes frío, ni tienes calor; no duermes ni te rinden las vigiliass, nada te molesta. Hijo de Dios, todo es en tí alegrías y contento, y hoy como ayer, y mañana como en la eternidad.

Me han dicho también, hijo feliz, que te acuerdas de mí, que eres abogado de mi alma, que me ves y conoces mis dolores, que todo lo entiendes sin discurrir y sin trabajo, y que, siendo tú dichoso y no pudiendo dejar de serlo, das por bien empleados los lloros que me

causa tu partida. Y en esto anda conforme mi piedad. Lloro consolada; y aunque parezca extraño al lenguaje humano el consorcio del dolor y de las delicias, tú lo comprendes ahí, vida de mi vida. Tú ves cómo se hermanan la carne y la sangre con la resignacion, y cómo se convierte la pena en gozo.

¿Por ventura, deberé á tu mediacion la conformidad de haberte perdido de vista, ya que tanto has gastado tú para mí?

Dime, por amor de Dios, ¿ruegas por tu papá? Suspira él sin cesar por su E... ¿Sabes que el Señor nos ha dado hermanitos que aquí no conociste? Varon el uno se parece á tí, vivo es como eres tú; su gesto es parecido al tuyo. Salta ya, brinca, reza el Ave-María y el Padre Nuestro. Cuando se habla de tí, dice:—Yó quiero verlo.—Cuando tal oigo se me parte el corazon. ¿Piensas llamarle, ó acaso pides que Dios lo llame? Ten piedad de mí... tu hermanito es bullicioso. Todo lo quiere, y pedigüeña hasta la porfía; no hay paz si no logra lo que desea.

¿Pero qué te cuento yo? Tú ves á tus padres y á tus hermanitos: y sin verte nosotros repetimos tu nombre y recordamos tus gracias. ¡Cuánto se habrán aumentado en la gloria que habitas! ¡Cuánta será su variedad! ¡Qué género de dicha la de los ángeles que vistieron car-

ne mortal! De esto nada me digas. Locura fuera preguntarle. Tales cosas no caben dentro de humano pensamiento. Aquí no se ven, ni se oyen, ni se sienten, ni pueden imaginarse.

—Los amigos de Dios tienen gustos y complacencias que no les fuera dado revelar sin permiso del Señor, ni fuera del caso decirte, mi querida mamá, que no he menester juguetes, ni ama ni criadas. Mis compañeros abundan conmigo en mercedes y dones que no causan envidias, ni despiertan celos. Viendo á Dios, todo lo tenemos en comun, dicha y felicidad.

No viene la noche á contristar-nos con sus tinieblas. Aquí nadie padece. Todos aman y gozan lo que no puedo explicar.

Con ser tan pequeñitos los que de ahí salimos en la infancia, pudieran llenarse todos los corazones grandes de la tierra con el gozo de que uno de nosotros disfruta en un solo momento, y sobraría regocijo para alegrar mil generaciones. ¡Qué Dios tan hermoso! ¡qué luz tan clara la que su rostro despidе! ¡Mira, mamá! Vivimos siempre en dia pleno y apacible.

No hay oriente ni ocaso en nuestras delicias. Un momento eterno las tiene encerradas con ser ellas inmensas. No desees que te diga más. Anhela tú por ganarte ahí el tesoro escondido de estas riquezas.

Dí esto á papá, y enseñad á mis hermanitos el camino del Cielo. Yo vine derechito sin tropiezo ni cansancio. Llegué al mismo partir de

esas regiones donde lloraba y os quitaba el sueño.

ANTOLIN,

Arzobispo de Valencia.

LAS ESPIGAS VACÍAS.

(Traducción de Ratisbonne.)

Agitándose ondulantes
 Á impulsos de suave brisa
 De un sembrado en la llanura
 Cuchichean las espigas.
 Con orgullo su cabeza
 Hierguen unas, atrevidas
 Despreciando á las que humildes
 Al suelo su faz inclinan.
 —¡ En hora buena, soberbias!...
 (Estas últimas replican);
 Haced ostentosa gala
 De vuestra audacia supina;
 Mas sabed que presuroso
 Llegó el tiempo de la trilla,
 Y tendrá entónces cada una
 Recompensa merecida.
 Vosotras, con la vil paja

Os hallareis confundidas,
 Y arrastrará ráudo el viento
 Esas cabezas vacías;
 Mientras el grano que llena
 Las nuestras, hoy abatidas,
 Irá á enriquecer las trojes
 Del dueño que nos cultiva.
 Niños, no lleveis jamás
 Vuestra cabecita erguida,
 Que en el sabio la modestia
 Es la virtud que más brilla.
 Retened la moraleja
 Del cuento de las espigas:
*Sólo se alzan fácilmente
 Cabezas que están vacías.*

LUIS VIGIL E. Y BLANCO.

ACTUALIDADES.

En Barcelona ha comenzado á publicarse, segun nuestras noticias, una *Biblioteca infantil ilustrada*. La primera obra puesta á la venta se titula *Cuentos de la mamá*.

El Director de Establecimientos penales ha dado acertadísimamente las órdenes oportunas para que los niños y niñas de las presas que se hallan en la cárcel de mujeres de Madrid, y que sean mayores de tres años, sean trasladados á los asilos que en Alcalá sostiene nuestra Corporación municipal, donde con seguridad han de recibir mejor educación que la que tendrían al lado de sus madres.

Varios preciosos *Nacimientos* han llamado la atención de los niños durante las pasadas fiestas, entre los cuales recordamos el del teatro Martín, cuya empresa lo ha presentado con el mayor lujo; el del teatro del Recreo, representado por niños, bajo la dirección del Sr. Adame, y el de figuras de movimiento que se ha exhibido en el Liceo de Capellanes. También han llamado mucha concurrencia el de un colegio de la calle del Limón y el del pórtico del templo de las Descalzas.

En una de sus últimas sesiones, el ayuntamiento de Cádiz tomó el importante acuerdo de recoger todos los niños que

vaguen por las calles de aquella capital y llevarles á las escuelas públicas ó enseñarles un oficio.

En las elecciones para renovacion de cargos de la *Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas* han sido nombrados: Presidente, D. José de Cárdenas; Vicepresidente segundo, don Emilio Ruiz de Salazar; Consiliarios, señores Alvarez Alvistur, Pascual, Frontaura, Larroca y Póo; Depositario, Sr. Lopez Vargas; Secretario general, Sr. Rancés, y del exterior Sr. Martinez Peña. La eleccion no ha podido ser más acertada.

Restablecido de su indisposicion el señor Vico, ha vuelto á ponerse en escena en el teatro Español el aplaudido drama de D. José Echegaray, *La muerte en los labios*. Tambien se ha representado *El Trovador*, en cuyo desempeño han alcanzado merecidos aplausos la señorita Mendoza Tenorio y Calvo.

En el teatro de Lara continúan las re-

presentaciones del chistoso apropósito titulado *De Cádiz al Puerto*,

Con los titulos de *A Sevilla por todo* y *La Calandria*, se han estrenado en el teatro de la Alhambra dos zarzuelas, habiendo ambas obtenido un éxito completamente satisfactorio.

Los polvos de la madre Celestina, en donde Mariano Fernandez se halla á la altura de su justa reputacion, hacen que todas las noches haya un lleno completo en el teatro de la Zarzuela, cuya empresa prepara grandes novedades.

La nueva fábrica de fósforos *amorfos* de la viuda de Lizarbe é Hijos, cuyo depósito central se halla en la calle de las Navas de Tolosa, 9 (Chamberí), merece la mayor aceptacion por la bondad de sus productos. Las cerillas *Amorfo-Lizarbe* no pueden encenderse á no ser en su misma caja, son completamente inofensivas, y por su elegancia y económico precio han de generalizarse en todas las familias.

JUEGOS DE IMAGINACION.

CHARADAS.

I.

Mi *dos primera* es vocal,
Segunda sustancia usual
Para toda construccion;
Prima y dos se encuentra mal
De abrigo en esta estacion.

II.

La *primera* expresa duda,
Prima y segunda denotan
Vejez, la *tercia* se pasa,
Y el *todo* en jaulas se compra

III.

Si es la vida senda
Muy *tercia segunda*;
Si no dice nada
Quien *primera* junta
Con *tercia*; si *prima*
Segunda le asusta
A la gente moza,
Y si el *todo*, en suma;
Es cosa que ofende

Y do quier abunda,
Ya habreis acertado
Con lo que se busca.

FUGA DE CONSONANTES.

.e.i. e...a.a .e a.o .u...i.o.e.
.ue .o .u.ai. e. e. .u.o. .o.o.e.
.ue e. .o.o e.a.e. .eai. .o..e.a.ie.e.
.a..i.a.io. .e.e...o .e a. .e.e.

FUGA DE VOCALES.

S.nt. R.t.
S.nt. R.t.
S.nt. R.t.
.l p.r..d.c. q. .s m.nd.
N.c.s.t.
N.c.s.t.
N.c.s.t.
V..str. .m.bl. pr.t.cc.n
.m.nt.d l. s.scr.c.n

(Las soluciones ántes del día 12.)

Los niños que remitan cuatro por lo menos, recibirán de regalo un ejemplar del libro *Juan Soldado*, segunda edicion, original de nuestro colaborador D. Enrique Ceballos Quintana.